

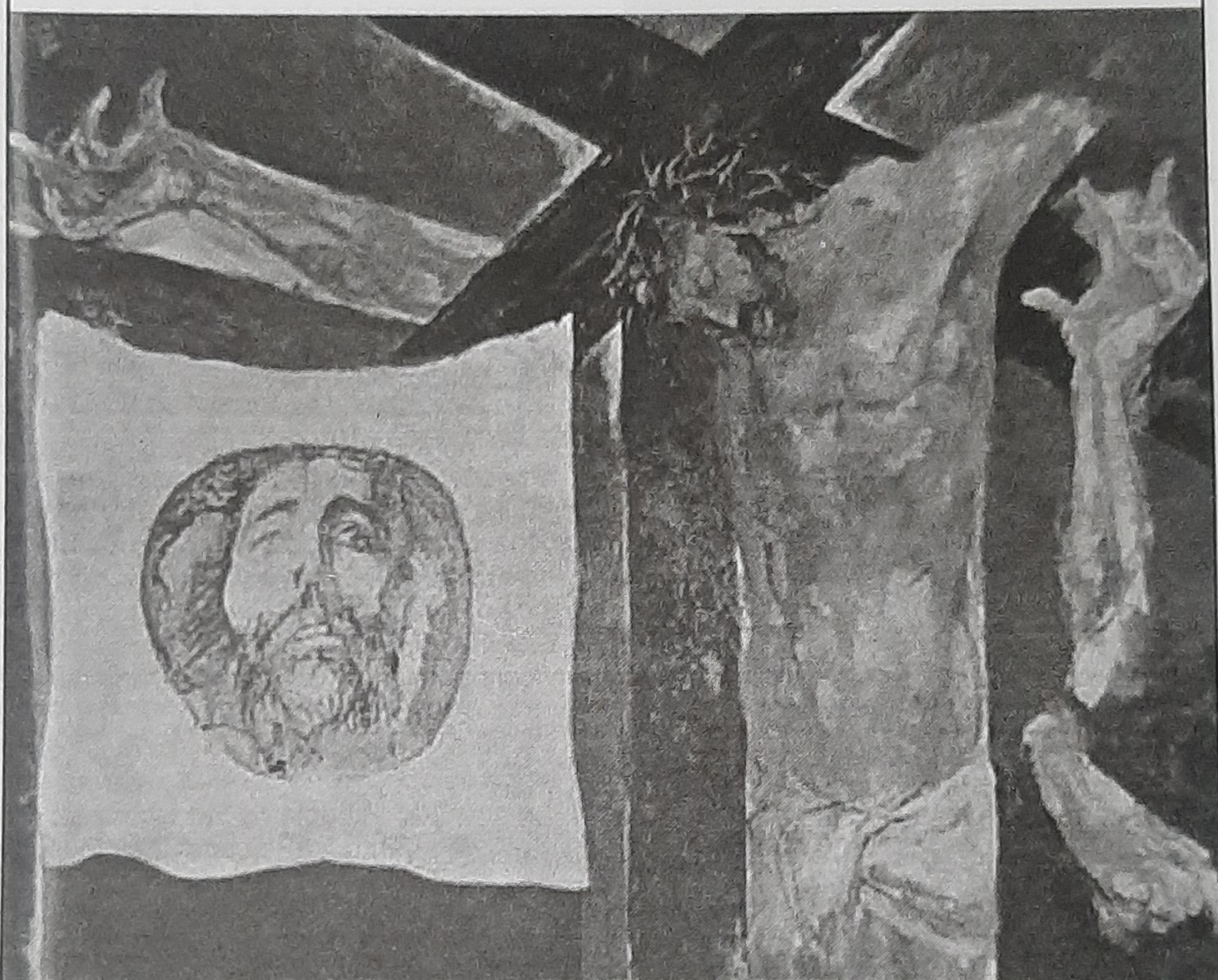
La Comuna

*Revista teórica-ideológica del Partido
Revolucionario de los Trabajadores*



Nº 20 • Junio de 2005

2 pesos



Página 2	Editorial
Páginas 3 a 6	Los funcionarios del capital
Páginas 7 a 10	Salarios e inflación
Páginas 11 a 13	El salario y la política
Páginas 14 y 15	¿Ha superado la burguesía la crisis política?
Página 16	1969 - Cordobazo - 2005

La Comuna es la revista política e ideológica del PRT, que busca fortalecer la lucha de la clase obrera y el pueblo en la senda de la Revolución. El brutal diversionismo que promueve la maquinaria burguesa es un manotazo de ahogado frente a la crisis política que atraviesa y a su debilidad. Frente a ello los revolucionarios debemos tensar las fuerzas, hacernos fuertes desde los principios y profundizar la lucha. La Historia está de nuestro lado y el momento que vive nuestro país no hace más que confirmarlo.

En este número, en Los Funcionarios del Capital se plantea cómo los sectores más concentrados de la burguesía monopolista no sólo modifican las instituciones o las leyes sino que, además, ponen de manera creciente a sus propios cuadros y directores empresariales, poblando los cargos gubernativos y de la función pública.

Dos artículos ponen en el centro de la escena el problema del salario: en Salarios e Inflación y en Salario y Política, desnudamos cómo la burguesía intenta imponer sobre la sociedad el “fantasma” de la inflación y condenar a la lucha por el salario como su principal motor. Analizamos la mentira de que el aumento del salario incide en el costo de producción de las mercaderías y eleva su precio. El objetivo de toda esta farsa es claro: controlar –desde la concepción clasista más reaccionaria– la justa lucha por el salario. Porque la lucha por el salario une a todos los trabajadores y desespera a la burguesía.

En el último artículo se formula la pregunta ¿La burguesía ha superado la crisis política? Definitivamente planteamos que no, que sufre una crisis estructural que no tiene solución en el mediano plazo y que se abre una perspectiva concreta para una salida revolucionaria ante próximas agudizaciones de la lucha de clases.

En la contratapa, destacamos unas palabras del entrañable compañero Agustín Tosco, a propósito de cumplirse un nuevo aniversario de la gesta proletaria y popular del Cordobazo.

Los funcionarios del capital

La caracterización de la actual etapa como una estadio superlativo del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), tiene un eslabón fundamental en su proceso de estructuración y organización de las relaciones de poder que se establecen a través de las tareas “institucionales” y “gubernamentales” que ejercen los denominados “funcionarios públicos”. Los avatares de la lucha de clases que la sumieron en una profunda crisis política, han ido obligado a los sectores más concentrados de la burguesía monopolista no sólo a modificar instituciones, leyes e instrumentos estatales para poder ejercer las tareas inherentes a la imprescindible sumisión de la sociedad al poder de los monopolios desde el seno mismo del Estado, sino que, además, ha tenido que exponer a sus propios cuadros y directores empresariales que, de manera creciente, van poblando los cargos gubernativos y de la función pública en general, lo cual ayuda a eliminar toda interposición entre los dueños del poder y el pueblo sometido. Cada vez queda más claro ante los ojos del pueblo argentino que desde las oficinas de los monopolios nacen, se deciden y tratan de ejecutarse las acciones de Estado.

1. Un poco de historia

Cuando realizamos un análisis histórico del desarrollo del Capitalismo en esta sociedad, se pueden encontrar los períodos de la “clásica” irrupción directa al gobierno de los representantes de las empresas o corporaciones privadas (SRA, UIA, CAC) durante los golpes de Estado tal como ocurrió en 1955, 1962, 1966, 1976. En esta variante, diversos representantes vinculados de manera directa a los intereses agropecuarios, financieros, industriales o comerciales eran nombrados al frente de Ministerios, Secretarías de Estado, Bancos Públicos, Empresas Públicas, para imponer durante su gestión la impronta propia de los intereses sectoriales, vía los mecanismos de decisión conferidos por el ejercicio del poder mismo del Estado.

Estos representantes del capital tenían escasas oportunidades en política partidaria durante los cortos períodos de democracia burguesa. Este sistema funcionó durante décadas, pero dada la magnitud de las crisis políticas, económicas y sociales que generaba la gestión directa por parte de los militares en el poder, la defensa estratégica del régimen burgués necesitaba de cambios.

En el caso local, la reestructuración integral del sistema político a partir del retorno al parlamentarismo burgués de 1983, requirió una profunda transformación de las estructuras y mecanismos de acceso a los cargos públicos, tarea que esencialmente estaba concentrada en los partidos políticos tradicionales que eran la principal fuente proveedora de funcionarios. Como en la historia del desarrollo de la burguesía, los partidos políticos eran esencialmente un instrumento de “mediación” entre fracciones de la burguesía, hubo un largo proceso que cumplir para llegar al papel de los funcionarios como “representantes directos”. Esto dio cuenta de un extendido desarrollo de los mecanismos de cooptación de los futuros funcionarios en diversas instancias de sus “carreras” profesionales o políticas.

En la época de los golpes militares, en general la procedencia de los “funcionarios” estaba dada principalmente por el origen social del nacimiento. El entonces “funcionario público” lo era potencialmente desde su cuna donde había adquirido un comportamiento

de clase. En este sentido, las familias tradicionales eran una cantera esencial en la provisión de los cuadros del Estado. La última generación de gestión directa del Estado en esta modalidad ocurrió con José Alfredo Martínez de Hoz, quien hasta el momento de asumir como Ministro de Economía era el presidente del Directorio de la empresa siderúrgica Acindar.

2. La crisis política e institucional de fines de los ochenta

La grave crisis política e institucional de los años de gobierno de Raúl Alfonsín fue el resultado de una crisis de hegemonía dada en parte en el hecho de que los funcionarios públicos, en tanto representantes del “orden burgués” ejercían en esos días, una representación en abstracto de los intereses económicos, situación que ya no se correspondía con la profundas transformaciones ocurridas en la estructura económico-social a partir de 1975.

La adecuación a la nueva realidad del poder implicó un proceso necesario para restaurar el orden los negocios en un sentido estratégico. Uno de los principales mecanismos utilizados fue la cooptación directa vía la extensión y generalización de los mecanismos de corrupción que además del negocio mismo, garantizan la extensión de las cadenas informales de “lealtad”.

En la gestión de gobierno del Radicalismo esta incapacidad se manifiesta en el fracaso estrepitoso del manejo de la relación “economía-poder”. Los dos primeros años de la gestión de Carlos Menem todavía no logran estructurar un esquema de estabilidad pese al ensayo de la variante de entregar la gestión directa del área de economía al grupo empresario Bunge & Born (B&B), actividad que no fue ejercida a través de los “dueños”, sino por medio de los gerentes de la empresa, como fueron los casos de Miguel Roig y Néstor Rappanelli. Esta gestión no tuvo el éxito esperado porque B&B, aún siendo un grupo empresario importante, ya no tenía el poder económico y político de décadas atrás. Además, en esta estrategia también se vislumbró la complejidad que implicaba la gestión directa por parte de un grupo económico de los resortes del Estado, dado que la misma presenta evidentes debilidades “políticas” a los ojos de la sociedad.

La variante a ensayar a partir de esos años empieza a ser la de “profesionalizar” la acción política del segmento superior de los cuadros partidarios. Asimismo, a los fines prácticos se hace evidente que resulta más conveniente reclutar para gestión privada del Estado dentro de la concepción de un origen social diverso. Dado que el régimen capitalista provee variados tipos de instancias sociales y económicas para el reclutamiento, lo esencial es la organización de un sistema de lealtades al poder cuyo resultado es que en cualquier función de Estado el “funcionario” pueda imponer siempre los mecanismos que pongan a resguardo los intereses monopolistas más estratégicos. Dado que siempre hay en el medio un proceso de activa lucha intercapitalista, los alineamientos específicos de los “funcionarios” pueden variar con el paso del tiempo, pero la esencia de su acción es siempre la misma.

Otra instancia fundamental para cederles importantes cuotas de poder a los funcionarios ha sido la sistemática erradicación de la mayoría de la capa burocrática técnico-profesional que solía predominar en la organización misma del Estado cuando actuaba como representante general del interés burgués. Esta estructura tenía como función implementar las políticas generales de Estado dentro de ciertos parámetros de

organización, ejecución y control orientadas al “bienestar general”, todas áreas donde hoy ya se ha perdido casi por completo la capacidad de acción.

Esto determina por lo menos dos líneas de generación de funcionarios: a) Por un lado, los funcionarios que dada su relación ideológica y directa con el poder han podido estar activos en diversos gobiernos aún de distintos partidos (ejemplo: Domingo Cavallo, Gustavo Beliz, Martín Redrado, etc.); y b) aquellos funcionarios que están alineados dentro de alguna fracción política relacionada con determinados segmentos del poder y que está estructurada bajo la forma particular de los alineamientos político del tipo: “Alfonsinismo”, “Menemismo”, “Duhaldismo”, “Kirchnerismo”, “Delaruismo”, “Delasotismo”, etc. De esta diversidad de vertientes proviene la mayoría de los Senadores Nacionales, puesto considerado por excelencia como el cargo vitalicio que garantiza el acceso a centrales resortes del poder (designación de jueces, embajadores, etc.), proceso que además está acompañado de largos períodos de indemnidad legal.

3. ¿Dónde se gesta un funcionario?

La “escuela” político-social de los “funcionarios profesionales” del poder suele ser un largo recorrido que tiene distintas instancias desarrollándose siempre en el marco de los espacios donde la burguesía trabaja en el ejercicio de su hegemonía, tanto económica como ideológica.

Tomemos a manera de ejemplo el caso de Martín Redrado (nacido en 1961), quien actualmente ocupa el cargo de Presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA). Comenzó su “carrera” en 1980 en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA mientras estudiaba la carrera de Economía en los años en que era rector de esa Facultad el varias veces funcionario de gobiernos militares Cayetano Licciardo. En aquellos años, luego de la feroz represión al pueblo, se ensayaban en la Universidad – entre otros lugares– las primeras tareas de la institucionalización del “Proceso de Reorganización Nacional”. En este contexto, Redrado era el joven alumno que el rector impulsaba como líder sectorial, actividad que ejercía desde la Revista de Estudiantes “Base Cero” autorizada oficialmente por el Decanato. El proyecto dura poco, la retirada de la Dictadura Militar le obliga a seguir con su “carrera” ahora por la vía de continuar sus estudios en el exterior, obteniendo un Master en Administración Pública de la Universidad de Harvard (USA). Su carrera política a fines de los ochenta además es impulsada desde los medios de comunicación, con la acción del operador comunicacional del Plan Liberal como fue Bernardo Neustadt. El resultado será que durante el Gobierno de Carlos Menem fuese designado Presidente de la Comisión Nacional de Valores (1990). En 1992 es elegido uno de los “10 Jóvenes Sobresalientes” por la Cámara Junior de Buenos Aires, tradicional institución que suele seleccionar a algunos “Cuadros” que tendrán funciones en el poder político.

Continuando con el desarrollo de su perfil político-ideológico, fue Economista Jefe de la Fundación Capital desde 1994, institución orientada al desarrollo doctrinario del mundo de los negocios.

Durante el Gobierno de Néstor Kirchner en el 2003 es designado Secretario de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional, área dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, como responsable del desarrollo de políticas de apertura de mercados para la colocación de las crecientes exportaciones

argentinas. En el 2004, con el retiro de Alfonso Prat-Gay pasa a desempeñar un rol central en la política económica al ser designado Presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA). Su carrera puede dar en los próximos meses un nuevo salto cualitativo, ya que es considerado como el sucesor “natural” del actual Ministro de Economía Roberto Lavagna en caso de que éste deje su puesto. Así el poder monopólico confirmará su capacidad de poner nuevamente un hombre de su absoluta confianza en el corazón mismo de las decisiones de la política económica. Un funcionario “aggiornado” a las épocas donde el liberalismo ortodoxo no es visto como la opción electoral política más viable. Después del saqueo masivo vienen los administradores.

4. Conclusión

El proceso de adaptación del orden capitalista al sistema burgués parlamentario requirió impulsar una nueva fuerza de gestión de sus intereses que fue el desarrollo del segmento de los “políticos profesionales”. Esta “profesionalidad” sobre el ejercicio de los cargos públicos requiere de la conjunción de estrategias e intereses particulares, cuyo denominador común es perpetuar el orden que impone el dominio de los monopolios sobre la sociedad.

Asimismo, este dominio tiene siempre como referente las transformaciones en la economía mundial donde los estrellazamientos crecientes de intereses corporativos es la regla. Bajo estas condiciones particulares el poder establece cuáles son sus prioridades en el mundo de los negocios y la clase política prepara el marco legislativo para imponérselo a rajatabla al conjunto de la sociedad.

Salarios e inflación

En su permanente intento por engañar, ocultar y confundir para someter a los asalariados y pueblo en general, la burguesía y toda su murga de periodistas, funcionarios públicos, profesionales y gerentes a su servicio, salieron a gritar a los cuatro vientos que los aumentos de salarios generan inflación. Y esto ocurre, no casualmente, en momentos en que se multiplican las luchas de los trabajadores por aumentos de sueldos.

La UIA, el gobierno promonopolista de Kirchner y las cámaras empresariales en general, advierten que los aumentos salariales “sólo perjudicarán a los trabajadores ya que el precio de las mercaderías va a aumentar debido al incremento en el costo de producción de las mismas que provocarán esos aumentos de sueldos”. Esta afirmación nos hace recordar la famosa frase del recalcitrante representante de la burguesía monopolista recientemente fallecido Alvaro Alsogaray, quien decía que “mientras los salarios suben por la escalera, los precios suben por el ascensor”, tras lo cual aconsejaba a los trabajadores ajustarse el cinturón y no pelear por sus salarios.

Dirigentes sindicales como Moyano, Rodríguez y otros (quienes son dueños de empresas de AFJP, administradores de fondos fabulosos de obras sociales y poseedores de acciones de las empresas contra las que dicen luchar), se apresuraron a declarar que para que los aumentos de sueldos no incidan en el precio de las mercaderías están dispuestos a negociar una mayor productividad si los empresarios dan aumentos. Así se ha formado un bloque político-ideológico que, al unísono, defiende los intereses monopolistas y repite a coro que el incremento del salario aumenta el costo de producción de las mercaderías y genera inflación.

No es nuestro propósito analizar aquí el proceso inflacionario que el gobierno genera emitiendo moneda a rolete para comprar dólares todos los días y mantener así el valor cercano a los \$3 que, desde hace más de tres años, sostiene la moneda norteamericana para favorecer las exportaciones. Sólo indicaremos que ello provocó inflación ya que al no tener respaldo la moneda argentina emitida, lo que antes se cambiaba por \$1 ahora se cambia por \$3 y eso hizo adelgazar el poder adquisitivo de las masas populares, que al cabo resulta lo mismo que un aumento masivo de las mercaderías. También existen otros mecanismos mediante los cuales se generó inflación con anterioridad a que arreciaran las demandas salariales de vastos sectores de trabajadores, lo cual es sabido por toda la sociedad, pero que no nos detendremos a detallar.

Ahora metámonos en el análisis de la mentira de que el aumento del salario incide en el costo de producción de las mercaderías y eleva su precio.

Existe una relación entre precio de las mercaderías y salario y, por lo tanto, entre ganancia y salario, pero de ningún modo el problema es como lo presentan los capitalistas.

La burguesía sostiene que el precio de las mercaderías se forma sumando a su costo de producción un porcentaje de ganancia. Con esto, intenta ocultar de dónde sale verdaderamente su ganancia y por ello hace ese planteo. Lo absurdo de este argumento se pone de manifiesto en lo siguiente:

Supongamos que para obtener una ganancia de 40%, toda la burguesía le recargara ese porcentaje al costo de producción de sus mercaderías, todo burgués vendería 40% más

caro. Pero todo burgués, a la vez que vendedor es comprador, y por lo tanto el 40% que ganaría en la venta, lo perdería en la compra, con lo cual su ganancia sería \$0,00. Lo que ocurre en realidad es que cada mercadería se vende a su costo de producción. Tomando períodos largos que incluyen oscilaciones de precios que pueden estar por debajo o por encima del mismo, las mercaderías se venden a su costo de producción. Y aunque resulte paradójico, el burgués obtiene ganancia vendiendo al costo su producción. Las preguntas entonces son: ¿Cómo se obtiene el costo de una mercadería? ¿De dónde obtiene su ganancia el burgués y cuál es su relación con el salario?

Costo de producción de la mercadería

Veamos: el valor de las mercaderías surge del valor del trabajo socialmente necesario para su fabricación. Esto implica no sólo el trabajo directo aplicado por el obrero sobre la materia prima para obtener el producto final, que es lo que ocurre en la última etapa de fabricación de la mercadería, sino también la parte proporcional del trabajo que se invirtió en la elaboración de la materia prima, la fabricación de la maquinaria que se utiliza y así todos los elementos previamente existentes que constituyen el producto final y los que contribuyen a que éste se fabrique. La fuerza de trabajo del obrero, como vemos, forma parte de este valor.

Aclaremos ahora que la fuerza de trabajo es lo que el trabajador asalariado le alquila al capitalista para producir las mercaderías y a cambio de ese alquiler cobra el salario.

Valor de la fuerza de trabajo, salario y ganancia

El valor de la fuerza de trabajo, en una sociedad determinada, está dado por el monto promedio social que requiere un trabajador para alimentarse, satisfacer sus necesidades de vida y reproducirse como especie humana. Lo cual incluiría los gastos de alimentos, vestido, vivienda, salud, educación, recreación, sostenimiento de sus hijos, etc. En síntesis, todo lo que necesita un trabajador para vivir y procrear. Y decimos que es el monto promedio social, ya que dicho monto es diferente de acuerdo al grado de desarrollo alcanzado en cada país. Al respecto, el gobierno publica periódicamente el costo de la canasta familiar que es, según nos dicen, la suma mensual que necesita un trabajador para satisfacer sus necesidades de vida y procreación. En nuestro país, dicho monto es de \$1.970 según datos oficiales, con los cuales no estamos de acuerdo, pero que tomaremos como referencia a los fines de contrastar sus mentiras.

Tomemos como ejemplo un obrero de la industria automotriz quien gana un sueldo de \$1.400 por mes. Para ello trabaja 200 horas mensuales y recibe a cambio \$7,00 por cada hora trabajada. Por 8 horas diarias de trabajo el obrero cobra \$56. Sin embargo, en 8 horas de trabajo produce mucho más de \$56 en mercaderías. Nuestro obrero ha pintado 2 automóviles completos en esas 8 horas, aunque sólo recibe a cambio de su trabajo \$56 y nada más.

Si \$56 constituye su salario diario, salta a la vista que dicho salario no es equivalente al valor de las 8 horas de fuerza de trabajo al servicio del capitalista durante las cuales pintó 2 automóviles. Supongamos que el valor de la mano de obra de la pintura tricapa de un automóvil es de \$1.500, entonces el obrero generará durante un día \$3.750 y sólo recibirá

\$56. Al cabo de 200 horas mensuales el valor creado por el trabajador es de \$93.750 y sólo recibe \$1.400. La diferencia entre estas dos cantidades, es decir \$92.350, se la embolsa el capitalista y ésta es su ganancia o plusvalía.

Con esto queda demostrado que el salario no paga el valor creado por el obrero. Tampoco el salario alcanza, ni siquiera, al “costo de la fuerza de trabajo” que las cifras oficiales estipulan en \$1.970. Ni qué hablar del salario promedio de los trabajadores de todo el país que, a duras penas, llega a los \$700 mensuales.

De esta manera podemos dividir el costo de producción de una mercadería en tres partes:

1. El valor de los elementos materiales que se consumen para producirla: materias primas, insumos, desgastes de maquinaria, parte proporcional del uso de edificios, herramientas, pagos de servicios, etc. (los cuales también tienen trabajo acumulado).
2. El valor del salario que se le paga al obrero (el cual no representa el valor del trabajo efectuado).
3. El valor de la plusvalía que embolsa el capitalista.

Como vemos la ganancia del capitalista está incluida en el costo de producción de la mercadería y, por lo tanto, vendiendo su mercadería al costo de producción el burgués obtiene ganancia.

Supongamos ahora que los obreros de la industria automotriz mediante sus luchas lograron un aumento de sueldo de 50%, y que en vez de ganar los \$1.400 mensuales que percibían, ahora pasan a ganar \$2.100 por mes.

Si no se modifican los valores de las mercaderías, el capitalista va a seguir pagando lo mismo por su inversión (maquinarias, materias primas, alquileres, etc.) y la mercadería producida va a tener el mismo valor, es decir que el valor del trabajo de pintura de cada automóvil va a seguir siendo \$1.500, o sea que cada obrero pintor va a seguir produciendo \$93.750 por mes. Pero como ahora gana un salario mensual de \$2.100, la ganancia o plusvalía que embolsa el empresario ahora es menor ya que la diferencia entre \$93.750 y \$2.100, es de \$91.650.

Conclusión: los obreros aumentaron 50% su salario y el capitalista disminuyó 2,24% su ganancia pero los precios permanecieron invariables, tanto los productos que compra el capitalista para su producción (maquinarias, materias primas, insumos, alquileres, etc.), como las mercaderías que vende: automóviles.

Los obreros lograron alquilar a mayor precio su fuerza de trabajo y los capitalistas sólo resignaron una pequeña parte de sus ganancias. Los costos de producción no se modificaron en nada absolutamente y tampoco los precios de las mercaderías.

Si hubiese ocurrido lo contrario, es decir, si el salario hubiese disminuido, ya sea porque se bajaron los sueldos o porque se aumentaron las horas de trabajo con el mismo sueldo, el burgués habría aumentado su ganancia sin haberse modificado el precio de las mercaderías.

El costo de producción no varía a causa de un aumento de las ganancias del capitalista ni a consecuencia del aumento del salario del obrero. El costo de producción de una mercadería sólo aumenta si se requiere más cantidad de trabajo socialmente necesario para fabricarla, y en la sociedad capitalista ocurre exactamente lo contrario, es decir la tendencia es a la disminución de los costos de producción.

Relación directa entre ganancias e inflación

Como vemos, el argumento de los capitalistas y del gobierno promonopolista de Kirchner oculta deliberadamente que lo que están defendiendo es la ganancia de los capitalistas y no están dispuestos a perder ni un mínimo porcentaje. Toda la mentira alrededor de la inflación no es más que una cortina de humo sobre la esencia explotadora de la producción capitalista que tiende permanentemente a disminuir los salarios y a defender contra viento y marea la ganancia de la burguesía.

Existe una estrecha relación entre salarios y ganancia: a mayor salario real, menor ganancia para el empresario y viceversa. Es por ello que la inflación es un mecanismo que tiende a la protección de la ganancia de los burgueses.

En esta situación política de debilidad de la burguesía y cuando todo el proyecto actual se basa en mantener bajos los salarios e incrementar los ritmos de producción, la pelea por el salario es un arma contundente en manos de los obreros y los asalariados en general contra las ambiciones de los monopolios.

Si nos imaginamos que la suma de todas las fábricas y empresas de todo el país, formaran una sola de dimensiones inmensas y que todos los trabajadores asalariados trabajáramos para esa fábrica, veríamos rápidamente que cualquier aumento de salarios logrado por cualquier grupo de trabajadores reduciría la ganancia del capitalista. Así, la lucha por el salario une a todos los trabajadores y desespera a la burguesía.

Es obvio que los burgueses van a querer recuperar esa disminución de ganancias aumentando sus mercaderías e intentando con ello un ajuste de cuentas contra los trabajadores pero, aunque esto ocurra, el poder adquisitivo del salario dependerá de la lucha de todos los sectores populares y principalmente de los obreros fabriles. La correlación de fuerzas entre la burguesía y la clase obrera y trabajadores en general es la que determina que la balanza se incline para uno u otro lado.

Desde lo estrictamente económico ellos están haciendo extraordinarios negocios y necesitan producir más y más. Por un lado requieren mayor fuerza de trabajo y contradictoriamente quieren pagar salarios de hambre. En su fortaleza está la debilidad. Además, desde lo político, la burguesía está sumergida en una crisis que no puede remontar sufriendo un desprestigio, falta de credibilidad y quebradura institucional nunca antes vista en la historia.

La movilidad y disposición a la lucha de cada vez más amplios sectores de la clase obrera y trabajadores en general, existente en nuestro país, sumado a las luchas y conquistas logradas por los obreros de subterráneos, telefónicos, aceiteros, trabajadores de la salud y otros muchos más, hacen prever y confirman que éste es nuestro momento y que se avecinan grandes acontecimientos para el pueblo.

Esta es la hora para que los trabajadores avancemos no sólo por mejoras en las condiciones de trabajo y de vida con la consiguiente disminución en las ganancias para la burguesía, sino también en la profundización de su debilitamiento político y generalización de su crisis de dominación que abrirá, sin duda, una época de acciones de masas de una calidad diferente en el camino hacia la revolución.

El salario y la política

La burguesía trabaja activamente cada hora del día en tratar de imponer sobre la sociedad el “fantasma” de la inflación y a la lucha por el salario como su principal motor. La intención es clara y apunta a controlar desde la concepción clasista más reaccionaria la lucha justa por el salario.

Esta estrategia muestra cuál es la visión del poder monopólico respecto del nivel de salarios que están dispuestos a pagar, independientemente de su incidencia real en los costos de producción de las empresas. La defensa de los salarios bajos es una bandera fundamental en su disputa por el dominio político y económico, negando al pueblo el más elemental derecho a la supervivencia.

Así, la lucha por aumentos de salarios apunta al corazón del proceso de desarrollo de la lucha de clase. Asimismo, desde la perspectiva de los revolucionarios, es importante marcar el concepto

—tal como lo señala Carlos Marx— de que en cualquier situación social, aún en las fases de más alta prosperidad capitalista, para los obreros ésta será —en el mejor de los casos— una época de “miseria estacionaria”.

1. El salario en “Los manuscritos económico-filosóficos” de Carlos Marx

Una lectura histórica e integral del pensamiento de Carlos Marx nos obliga a profundizar en todas las líneas de análisis que este teórico desarrolló en su análisis integral del capitalismo. Bajo esta perspectiva, es fundamental poner en su justo lugar un texto que escribió en 1844 como son “Los manuscritos económico-filosóficos”. Este resulta un texto fundacional que los revolucionarios no podemos desconocer. Escrito cuando Marx tenía 26 años, desarrolla en los mismos un núcleo conceptual fundamental en su obra, anterior al desarrollo de conceptos tan importantes y divulgados como “lucha de clases”, “alienación”, “plusvalía”, “ideología”, “Comunismo” o “Superestructura”. Nos referimos al énfasis y la centralidad que tiene el “salario” en la capacidad de dominio de la burguesía y las profundas implicancias en las condiciones de vida de los trabajadores. En consecuencia, el primer manuscrito del citado trabajo se llama “Salario”, siendo la primera frase textual del mismo: “El salario está determinado por la lucha abierta entre capitalistas y obrero. Necesariamente triunfa el capitalista. El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista”.

El análisis de C. Marx sobre el tema apunta a desmenuzar la importancia que tiene para la burguesía mantener “bajos salarios” casi como una concepción ideológica más allá de su trasfondo de intereses económicos, bajo la idea de que el trabajador es un “animal” condenado a la infelicidad. Además, otro punto importante del este texto es explicitar que no existe ningún escenario donde el asalariado pueda vivir en condiciones dignas, aún en los períodos de plenitud económica a los cuales Marx denomina de “miseria estacionaria”.¹ Incluso cuando los obreros y trabajadores puedan lograr altos salarios, siempre correrán de atrás y muy de lejos a la inmensa riqueza que ellos mismo crean (Marx lo denomina “empobrecimiento relativo”) y que de manera cada vez más exponencial se convierte en consumo suntuario.

2. Salario y lucha de clases en la Argentina actual

La agudización de la lucha de clases tiene hoy un eje decisivo en las frecuentes peleas por el salario, proceso que cada vez más claramente no se agota en la obtención de aumentos nominales. El contexto central de esta disputa es el importante avance que ha registrado el empleo fabril luego de la devaluación del peso en el 2002;² el desarrollo de la capacidad exportadora de un segmento de empresas que se han visto beneficiadas por la actual coyuntura mundial de demanda generalizada de bienes, factor que además se complementa con la mejora en ciertos segmentos de la demanda interna. Así, claramente, en dos años han crecido la producción, la productividad, las horas trabajadas pero no los salarios. La férrea negativa de la patronal a los aumentos es un claro síntoma de una época reaccionaria, donde además de la profunda crisis del 2001/2002 que devastó los ingresos populares, ahora se quiere hacer pagar a los trabajadores la futura expansión de los negocios.

3. Que dicen las estadísticas?

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), al mes de marzo del 2005 el salario promedio es de \$682, con una gran dispersión en su cálculo dado que el promedio de los asalariados en relación de dependencia es de \$885, mientras que para los trabajadores en “negro” apenas llega a \$418, valor muy cercano a los niveles del “salario mínimo” establecido por Ley que alcanza los \$450.

Estos datos son un claro indicador de que la mayoría de los salarios pagados en la economía argentina no alcanzan a cubrir la canasta básica de \$780 (por debajo de este valor el INDEC define la “pobreza”).³ En esta situación se encuentra hoy más del 40% de la población urbana del país. El hecho a destacar es que esta situación es considerada un logro político fundamental de la gestión del Presidente Néstor Kirchner como la reversión de las políticas económicas de la “Década del 90”, en un claro esfuerzo por evitar la continuidad y complementariedad de las políticas económicas tal como vienen ocurriendo desde 1975.

4. Las luchas y los aumentos de salarios

Las actuales condiciones económicas indican un estado de situación donde las luchas por el salario han resultado mayoritariamente favorables para los trabajadores, y en particular en la industria manufacturera, sector de la economía donde se han alcanzado importantes logros en numerosas fábricas. Este proceso ascendente es el que anima a nuevos sectores de la producción, el comercio y el empleo público a sumarse a la lucha. Tan importante resultan las conquistas de salarios y la organización independiente de los trabajadores, que la CGT –en tanto expresión de los intereses empresarios del sindicalismo patronal– intenta ponerse a la cabeza de los reclamos cuando estos ocurren en los pasillos de los Ministerios o la Casa de Gobierno. En esta metodología, la burguesía busca encauzar u ordenar los reclamos que en cada caso concreto se convierte en una escuela de lucha donde los trabajadores auto-organizados juegan el papel decisivo en los logros arrancados a la patronal, que cada vez menos se limitan a los aumentos nominales de los salarios.

5. Conclusión

La estrategia que impuso la burguesía con la devaluación de la moneda y su impacto sobre los precios de la economía, es la misma que ahora les resulta muy compleja de manejar. Las empresas extraen plusvalía de manera redoblada, acumulan importantes ganancias, invierten para insertarse en la economía mundial y necesitan cumplir los compromisos de producción asumidos. La clase obrera interpreta esta situación y comienza a retomar la iniciativa, con la cual ya ha conseguido aumentos de salarios donde se vislumbran importantes elementos de orden político que dan cuenta de que el salario de bolsillo nunca alcanza si en la tarea se deja la vida.

En estas condiciones, la patronal concede y la clase obrera va por más (condiciones laborales, descanso, seguridad). La producción social en la que están insertos los trabajadores por la propia naturaleza de la producción, debe ser ahora el puente que ayude a unir y centralizar el proceso de las luchas que día a día recorren el país.

1. "...en una situación declinante de la sociedad, miseria progresiva; en una situación floreciente, miseria complicada, y en una situación en plenitud, miseria estacionaria."
2. De 1.150.000 empleos y puestos de trabajos creados entre el 1er trimestre del 2003 y el IIIer trimestre del 2004, 248.000 corresponden al rubro comercio, 220.000 al sector industrial y 210.000 a la construcción.
3. En \$ 355 se establece el límite la "indigencia".

¿Ha superado la burguesía la crisis política?

Si pudiéramos reducir a una foto la situación de diciembre de 2001 y la de mayo de 2005, las imágenes nos mostrarían escenas que, al ojo del observador común, serían notablemente diferentes. ¿Es esto realmente así?

Los revolucionarios sabemos que la lucha de clases no puede reducirse a una imagen incompleta y desconectada de los acontecimientos de la época histórica. Sin embargo, ese método de pensamiento nos es inculcado desde niños, ya que la burguesía nos enseña a ver sólo lo superficial de los procesos, a aprender nombres o fechas, pero no a entender el por qué de los hechos, en qué contexto histórico concreto y real se desarrollaron, qué papel jugaron las clases, etc.

Todo esto viene a cuento pues nuestro Partido caracteriza, desde hace tiempo, que la burguesía no ha podido resolver la crisis política en la que se encuentra sumergida hace ya varios años, y que logró su pico de expresión a fines de 2001; por el contrario, esa crisis hoy es más profunda que hace tres años. Y esta caracterización de la etapa que vivimos es la que la burguesía y sus sirvientes intentan esconder, embrollar, confundir todo el tiempo, con el fin de ocultar sus flaquezas.

¿Por qué decimos que la burguesía padece una crisis, está débil políticamente? En primer lugar, debemos entender que esta debilidad no es un fenómeno que se produzca sólo en nuestro país. La crisis del capitalismo está en un punto álgido a nivel mundial y, particularmente, en América latina. La inestabilidad política de la región es un dolor de cabeza para el imperialismo, en particular para el gobierno norteamericano. A los fracasos de sus planes en Colombia se suma que en Argentina, Bolivia, Ecuador y ahora de nuevo Bolivia, han visto caer gobiernos ante la arremetida de masas populares que, aún a tientas, buscan un rumbo para la vida de los pueblos. Hablamos así de procesos en el que millones de personas han comenzado a cuestionar el orden establecido; es decir, procesos en los que las masas empiezan a jugar un papel excluyente en el devenir de los acontecimientos.

En este contexto se desarrolla la actual crisis de la burguesía argentina. Después de diciembre de 2001 la clase dominante se aplicó, fundamentalmente, a recomponer la institucionalidad del sistema, dañada gravemente por la consigna popular “Que se vayan todos”. El gobierno de Kirchner, al compás de la crisis, vino a “renovar” instituciones tales como las FF.AA., la Justicia, las cúpulas policiales, etc., mientras que en el aspecto económico cumplía al pie de la letra el libreto del sector de la burguesía monopolista favorecido por sus políticas. La vieja fórmula de hacerse el popular en la tribuna para terminar aplicando las mismas políticas pro monopolistas en los hechos.

La pregunta entonces es: ¿ha superado la burguesía así la crisis política? Si nos guiamos por las encuestas, la televisión, la radio y los diarios del sistema, el gobierno goza del apoyo de la sociedad. Si, por el contrario, nos guiamos por los hechos de la vida real, la respuesta es un rotundo no. La carestía de la vida; los bajos salarios; el hambre, la pobreza y la desocupación de millones de compatriotas; las pésimas condiciones de la salud y la educación; la falta de justicia; la desprotección cotidiana a la que se ve sometido el conjunto de las masas populares en el trabajo, cuando va a trabajar y cuando está en su casa; el descuido y la falta de futuro para los jóvenes, son hechos objetivos,

que se viven y padecen todos los días, más allá de los discursos, las estadísticas o las noticias que más que informar desinforman.

El sistema no puede superar su crisis por una sencilla razón: las respuestas a las demandas del pueblo no aparecen y, lo que es peor, el pueblo ya no cree que vayan a aparecer. ¿Es esto beneficioso para las fuerzas revolucionarias? Decididamente sí. Y no porque sostengamos concepciones desclasadas como “cuanto peor, mejor”; sí decimos que esta percepción popular de inviabilidad de una vida digna abre una perspectiva revolucionaria de un potencial inmenso.

Entonces sí afirmamos que cuanto peor le vaya a los monopolios, mejor le irá al pueblo, pues ello significa que las fuerzas de la revolución van encontrando caminos de avance sobre las políticas del poder, desarrollando las formas de organización para la lucha que adoptaron las masas. Estas, lejos de la imagen de desorganización que se les quiere imponer, son producto de la experiencia del movimiento de masas y se han ido y seguirán perfeccionando al compás de la lucha de clases. Lo más importante es su esencia de ruptura terminante con las formas del sistema y la confianza cada vez mayor que se tiene en las propias fuerzas del pueblo.

En esta imagen de un bando que no puede convencer y otro que no se deja convencer, la salida revolucionaria comienza a ser una posibilidad y una necesidad concreta. Más aun si en la lucha de clases comienza a aparecer el principal actor que en los últimos años sólo había jugado un papel secundario: la clase obrera. Los últimos meses han confirmado el reanimamiento del proletariado como clase, que empieza a pesar en la escena política.

La lucha salarial entablada por los sectores proletarios, sin todavía imponerse otros objetivos, encendió luces de alarma en los sectores burgueses que comienzan a hablar de reclamos setentistas. Lo que quieren, en realidad, es advertir que el “monstruo” ya no está dormido y ha comenzado a mostrar las uñas.

La caracterización política del enemigo es parte determinante de las tácticas revolucionarias. La debilidad política de la burguesía no es producto de la casualidad o un capricho de apreciación, y la debilidad de un polo trae aparejada la fortaleza del polo opuesto, siempre y cuando pensemos y actuemos con la convicción de que la burguesía está débil, que sufre una crisis estructural que no tiene solución en el mediano plazo y que se abre una perspectiva concreta para una salida revolucionaria ante próximas agudizaciones de la lucha de clases.

1969 - Cordobazo - 2005

“Con el sistema capitalista hemos cosechado sólo esto: analfabetismo, deserción escolar, repetir los grados, escuelas primarias en los tranvías, falta de escuelas, mortalidad infantil, desocupación, falta de viviendas, insuficiencia de hospitales para atender la salud del pueblo. Esto es el resultado en definitiva de una sociedad, de una estructura económica donde los grandes medios de producción están en poder de los monopolios fundamentalmente, del imperialismo en general; y mientras el pueblo no rescate de la estructura económica el poder de decisión en lo que hace a planificar económicamente a favor del pueblo, en contra de la anarquía del núcleo privado –de la mal denominada libre iniciativa del núcleo privado–, no vamos a salir de la desocupación, de la insuficiencia de hospitales, de la carencia de viviendas, etc. Porque ningún país capitalista por más desarrollado que esté, por más ingreso per cápita que tenga, por mayores realizaciones tecnológicas que pueda poseer, deja de exhibir también un gran sector de la población marginada, ni deja tampoco de mostrar un serio problema de analfabetismo, ni de todas estas lacras de las que nosotros estamos hablando.

Cuando hablamos de revolucionarios nosotros hablamos de humanistas; creemos que no se es humanista en el verdadero sentido de la palabra, si no se es revolucionario. No se es humanista por hacer caridad o hacer sociedades de beneficencia; se es humanista si realmente se comprende la injusticia que cae sobre los seres humanos, desde los niños hasta los ancianos y se lucha para corregir esas injusticias contra los causantes concretos de las mismas.”

(Palabras de Agustín Tosco. No hace falta agregar nada más).